

Día de ayuno y oración

Directrices y recursos

Oración pionera: hoy en la Reforma

Tercer trimestre 2020

Sábado, 4 de julio

Revival
& REFORMATION

Preparado para ser usado en un grupo de iglesia e individualmente por la Asociación General de los adventistas del séptimo día en coordinación con el Comité de Reavivamiento y Reforma.
Escrito por Richard Constantinescu para la iniciativa global del Día de Ayuno y Oración.

Visite www.revivalandreformation.org para más información.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras fueron tomadas de la New King James Version, copyright © 1979, 1980, 1982, Thomas Nelson, Inc., Publishers.

Contenido

¿Por qué un día de ayuno y oración?	04
Guía sugerente de planificación	05
Formato sugerente de programa	06
Apéndice	08
Sermón/devocional	09
Panfleto de los Testimonios para el momento de oración	11
Bosquejo de oración	13
Una invitación a ayunar y orar (imprimir y compartir con los miembros la semana anterior)	14

¿Por qué un día de ayuno y oración?

Imagine que usted es un padre o madre que está por dejar a sus hijos, sabiendo que no volverá a verlos hasta el reino de los cielos. ¿Qué es lo más importante que puede decirles? Jesús se enfrentó a ese dilema al prepararse para volver al cielo después de su crucifixión. ¿Cuál era la carga de sus últimas palabras a sus discípulos? Al leer a través de sus últimas oraciones y consejos en Juan 15 al 17, descubrimos temas que se repiten: unidad, amor, y buscar a Dios a través de la oración. Jesús anhelaba que su incipiente iglesia se uniera en propósito, armonía y misión. Hoy, tal vez entre una polarización sin precedentes en el mundo, nuestras naciones y nuestra iglesia deben también acatar el consejo de Jesús de buscar su Espíritu y unirnos para la misión. La tarea es intimidante e imposible en nuestra humanidad. Por eso necesitamos orar como nunca antes por el milagro de la reconciliación que solo Dios puede dar.

Lo invitamos a orar “en su recámara”. Lo invitamos a orar con la familia de su iglesia local. Y lo invitamos a la iniciativa global de Reavivamiento y Reforma del ayuno y la oración. Tal vez elija no ayunar completamente de los alimentos. Tal vez ayune de postres o de redes sociales, o coma con moderación o alimentos a base de vegetales durante algún tiempo.

“Ahora y hasta el fin del tiempo, el pueblo de Dios debiera ser más ferviente, más despierto, no confiando en su propia sabiduría sino en la de su Dirigente. Debieran apartar días para el ayuno y la oración” (Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 83).

Que Dios lo bendiga y fortalezca su corazón para los desafiantes días que se acercan mientras elige enfocarse de forma más profunda en la oración.

Cindy Tutsch

Para el Comité de Reavivamiento y Reforma

Guía sugerente de planificación

Programa para el día:

- Un devocional/sermón, “Hoy en la reforma” se incluye en el apéndice de este recurso. Puede ser utilizado para el culto de adoración de la mañana o como un devocional antes del momento de la oración. Si se utiliza para el culto de adoración, a continuación, se sugieren la lectura bíblica y la historia para los niños.
- Se proporciona un programa sugerente de oración para la tarde. Recomendamos destinar entre 1 y 2 horas para este momento; sin embargo, muchos están planificando orar juntos durante toda la tarde. Permita que el Espíritu Santo guíe.
- Copie y comparta la información sobre el ayuno por lo menos con una semana de antelación para que los miembros comprendan el ayuno y oración y puedan elegir cómo participarán en el ayuno durante el día. Se proporciona un panfleto en el apéndice.
- Haga copias del panfleto “Bosquejo de oración: oración pionera” y “Panfleto de los testimonios para el momento de orar” para los que estén presentes.

Lectura bíblica: Mateo 6:33

Sugerencia de la historia para los niños: *Cuente cómo descendió el Espíritu Santo sobre los creyentes en el Pentecostés.*

Puntos para enfatizar:

- *De forma breve, cuente cómo Jesús dio a su iglesia la misión de curar y predicar el evangelio (Mateo 28:19).*
- *El evangelio de curación y enseñanza era para los judíos y los griegos.*
- *La nación judía también necesitaba una reforma.*
- *Los discípulos necesitaban poder para su misión (Hechos 1:8).*
- *Los discípulos se humillaron y pidieron tener el carácter de Jesús.*
- *Ciento veinte discípulos se reunieron por diez días, confesaron sus pecados y clamaron la promesa divina por el Espíritu Santo.*
- *En respuesta a su oración unida, Dios envió su Espíritu Santo, y la reforma dio la vuelta al mundo.*

Pregunte a los niños si quieren ser como Jesús y ayudar a otros a tener la vida eterna. Haga una breve oración y pida a Dios para tener el carácter de Jesús y el poder de compartir el evangelio, de la misma forma que la iglesia del libro de Hechos lo tuvo.

Formato sugerente de programa

Lugar: reúnanse en el templo, o bajo los árboles, o si su grupo es pequeño, en una habitación cómoda que ofrezca privacidad y que evite las distracciones.

Apertura: la música siempre crea el ambiente para la adoración. Comience con algunas canciones de adoración para inspirar reverencia y para motivar a buscar a Dios. Invite a los miembros del grupo a compartir testimonios cortos, en 30 segundos, de oraciones contestadas o alabanzas a Dios entre las canciones.

Bienvenida: El líder debería dar la bienvenida a las personas y compartir algunas instrucciones:

- Este es un momento para orar y buscar a Dios.
- Todo lo que sea compartido es confidencial y no debe ser compartido fuera del lugar.
- No reciba pedidos de oración antes de tiempo. Explique que este es un momento para orar, no para conversar, por lo que se orará por las necesidades durante el tiempo de orar, no se conversará acerca de ellas antes.
- Póngase cómodo. Siéntase libre de cambiar de posición, sentado, arrodillado, etc.
- Eleve su cabeza al orar. Ore en voz alta de tal forma que los demás puedan oírlo.
- La oración es más que solo palabras. Reclame las promesas de las Escrituras a Dios. Cante una estrofa o dos de una canción, mientras otros se van uniendo.
- Cuando alguien ora por una necesidad o persona, los demás están invitados a sumar sus oraciones y elevar la necesidad o persona de forma audible. Hay poder en escuchar a otros orar por las necesidades y personas que están en su corazón (Mateo 18:19).
- Clame la vida justa, el sacrificio y el ministerio de Cristo en oración (Juan 14:14; Apocalipsis 8:3).
- Cuando sea posible, utilice pronombres inclusivos “nosotros”, “nos” y “nuestro” en lugar de “yo”, “me”, “mi” (Mateo 6:9-13) en la oración.
- El tema de la tarde es “Oración pionera”. Túrnense al comienzo para leer el panfleto de los Testimonios. Luego, oren por la familia, por los amigos, por cada uno, y por el mundo.

Notas para el líder:

- *Recuerde que el silencio durante los momentos de oración está bien. No sienta la necesidad de llenar cada silencio o de finalizar el momento de la oración de forma prematura. Mientras que algunas personas participan y oran rápido, a otras les lleva más tiempo sentirse cómodas para orar en voz alta. Cuando haya un silencio, deje que se extienda. Simplemente cuente algunos segundos, incluso solo 30 segundos si se siente incómodo con el silencio, para darle al Espíritu Santo una oportunidad de tocar a las personas.*
- *Si su congregación no está acostumbrada a orar en grupos e incluir la Escritura y a cantar durante el momento de oración, tal vez deba liderar con el ejemplo, orando intencionalmente un pedido del panfleto de los Testimonios o comenzar a cantar una canción durante el momento de oración. Mientras que tomar tiempo para orar es la prioridad, esto también es una oportunidad para enseñar a las personas cómo orar de forma corporativa.*

Sermón/Devocional: Si la lectura del sermón/devocional no ha sido compartida aún, el coordinador o un líder designado puede leerlo antes del momento de oración.

Momento de oración: Se proporciona un bosquejo, “Oración pionera” para el momento de oración. El líder debería guiar a los participantes a través de la oración, comenzando con el panfleto de los Testimonios y usar el bosquejo como guía.

Cierre: Finalice el momento de orar con alabanzas y acción de gracias. Elija una o dos cantos de alabanza para terminar el programa.

Algunas iglesias pueden optar por comer juntos luego del momento de oración para terminar el ayuno. Mantenga la simpleza de los alimentos, pero procure que las mesas sean atractivas para crear una atmósfera especial.

Apéndice

Sermón/devocional para el día de ayuno y oración, 4 de julio, 2020

Hoy en la Reforma

Por: Richard Constantinescu, pastor y miembro del Comité de Reavivamiento y Reforma.

El 4 de julio de 1519 fue una fecha significativa para la Reforma Protestante. Un día como hoy, en Leipzig, Alemania, el notable reformador Martin Lutero debatió con el campeón papal John Eck. El historiador cristiano James Wylie nota que la discusión “fue, de hecho, el primer trazado y establecimiento distintivo de... el límite esencial y eterno entre las dos teologías”.¹

El historiador Jean-Henri Merle d'Aubigné describe a Lutero como “habiéndose presentado con una buena conciencia, una firme resolución de sacrificar todo en la causa de la verdad, y una seguridad basada en la fe en Dios, y en la liberación que él concede a todos los que confían en él”.²

“Las nuevas convicciones se habían arraigado profundamente en el alma [de Lutero]... [y] en el calor del combate estas relucían como rayos. Serio y osado, mostraba una resolución que daba poca importancia a cada obstáculo. En sus rasgos se podían ver trazos de las tormentas que su alma había encontrado, y la valentía con la cual estaba preparado para enfrentar nuevas tempestades”.³

¿De dónde Lutero, un monje, sacaba la fuerza para resistir los poderes terrenales y hacer avanzar la verdad divina, sin tener rango o autoridad? Lutero no confiaba en su propia fuerza. Él insistía que “la doctrina del evangelio debía ser defendida solo por Dios... Cuantos menos hombres se inmiscuyeran en esa obra, más notable sería la intervención de Dios en su favor”.⁴ Él también escribió: “Satanás está mostrando su ira; pontífices impíos están conspirando; y estamos amenazados con guerra. Exhortar a las personas a contender valientemente ante el trono del Señor, por fe y oración para que nuestros enemigos, derrotados por el Espíritu de Dios, puedan ser obligados a la paz. Nuestro principal deseo, nuestra principal labor, es la oración; que las personas sepan que ahora están expuestas al filo de la espada y a la ira de Satanás, y dejarlas que oren”.⁵

Lutero descubrió de Cristo que el poder no se encuentra en confiar en las habilidades propias. Se encuentra al humildemente buscar el movimiento poderoso del Espíritu de Dios. “Del lugar secreto de oración fue de donde vino el poder que hizo estremecerse al mundo en los días de la gran Reforma. Allí, con santa calma, se mantenían firmes los siervos de Dios sobre la roca de sus promesas”.⁶

Lutero dependía tanto de Dios que, en tiempos de peligro, él “no dejó de dedicar tres horas al día a la oración; y este tiempo lo tomaba de las horas del día más propicias al estudio”. En lo secreto de su vivienda se le oía derramar su alma ante Dios con palabras ‘de adoración, de temor y de esperanza, como si hablara con un amigo’. ‘Sé que eres nuestro Padre y nuestro Dios—decía—, y que has de desbaratar a los que persiguen a tus hijos, porque tú también estás envuelto en el mismo peligro que nosotros. Todo este asunto es tuyo y si en él estamos también interesados nosotros es porque a ello nos constreñiste. Defiéndenos, pues, ¡oh Padre!’”.⁷

La firmeza de Lutero era la misma que Pablo exhibió ante Nerón, que los apóstoles demostraron ante los líderes judíos, y que Elías demostró en la corte de Acab. No tenemos este poder en nosotros mismos. En Zacarías 4:6, leemos el secreto de nuestra obra efectiva para Dios: “no con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

La reforma que comenzó “en tiempo de Wiclef, se desarrolló y echó raíces en días de Lutero, para seguir creciendo hasta el fin de los tiempos mediante el esfuerzo de todos cuantos estén listos para sufrirlo todo “a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús (Apocalipsis 1:9)” solo puede

¹ Wylie, J.A. The History of Protestantism, p. 294.

² d'Aubigne, Jean-Henri Merle. History of the Reformation of the Sixteenth Century

³ Ibid.

⁴ d'Aubigne, Jean-Henri Merle. Quoted by E.G. White in The Great Controversy, p. 209.

⁵ Ibid.

⁶ White, E.G. El conflicto de los siglos, p. 192.

⁷ White, E.G., con citas de d'Aubigne. El conflicto de los siglos, p. 192.

ser lograda por el poder de Dios.⁸

La profecía bíblica predijo una gran apostasía hacia el fin de los tiempos. Pablo advirtió a Timoteo que en los “últimos días vendrán tiempos peligrosos”, incluso en la iglesia. “Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:2-5).

¿Cómo podemos evitar estos males e influenciar a quienes nos rodean para bien?

Jesús a menudo era encontrado en oración. Pablo oraba “sin cesar”. Los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu en el Pentecostés después de haber orado juntos durante diez días, y Elías era especialmente notado por Santiago el apóstol como el hombre que “oró fervientemente”. Hoy, debemos orar de la forma que lo hicieron ellos si deseamos ser llenos del Espíritu Santo y empoderados para compartir la verdad valientemente con el mundo.

Malaquías 4:5 dice que Elías volverá al fin de los tiempos. Malaquías no está hablando del Elías literal sino de todos los que tendrán el espíritu de Elías. Jesús dijo que seríamos llevados ante los gobernantes de este mundo a causa de nuestra fe, tal como ocurrió con Elías y con Juan el bautista. “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Pero esto os será ocasión para dar testimonio” (Lucas 21:12, 13).

El mundo necesita reformadores como ellos hoy. “Ahora es cuando los hijos de Dios deben mostrarse fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición”.⁹

El poder para estremecer el mundo con una reforma hoy, vendrá de la misma fuente de la que siempre ha venido: del *lugar secreto de la oración*. ¿Elegiré pasar este momento en oración? ¿Por qué no le cuenta a Dios de forma silenciosa ahora y le pide ayuda? Le dará la victoria si lo busca y lo sirve con todo su corazón.

⁸ White, E.G. El conflicto de los siglos, p. 74.

⁹ White, E.G. Testimonios para la iglesia, vol. 5, p. 127.

Panfleto de los Testimonios para el momento de oración

Testimonios para la iglesia, vol. 1, p. 19-22.

“En marzo de 1840, Guillermo Miller visitó la ciudad de Portland, Maine, y dio su primera serie de conferencias acerca de la segunda venida de Cristo. Estas conferencias causaron gran sensación, por lo que la iglesia cristiana situada en la calle Casco, donde actuaba el Sr. Miller, se encontraba repleta todas las noches. En esas reuniones no había nada de agitación descontrolada, sino una profunda solemnidad que invadía las mentes de los que escuchaban sus conferencias. No sólo se manifestó un interés notable en la ciudad, sino también los que vivían en el campo acudían todos los días llevando sus canastos con comida para quedarse desde la mañana hasta la última reunión de la noche.

Asistí a esas reuniones en compañía de mis amigas y escuché el asombroso anuncio de que Cristo vendría en 1843, fecha que se encontraba a sólo pocos años en el futuro. El Sr. Miller explicaba las profecías con una exactitud que despertaba convicción en los corazones de sus oyentes. Hablaba ampliamente de los períodos proféticos y presentaba muchas pruebas en apoyo de su posición. Sus solemnes y enérgicas súplicas y amonestaciones para los que no se encontraban preparados mantenían fascinadas a las multitudes.

Se realizaron reuniones especiales en las que los pecadores tenían la oportunidad de buscar a su Salvador y prepararse para los tremendos acontecimientos que pronto sucederían. El terror y la convicción sobrecogieron a la ciudad entera. Se llevaron a cabo reuniones de oración y se produjo un despertar general entre las diversas denominaciones, porque todas experimentaron en mayor o menor grado la influencia emanada de la enseñanza de la proximidad de la venida de Cristo.

Cuando se invitó a los pecadores a pasar adelante y a ocupar los asientos especiales reservados para las personas con sentimientos de culpa y deseosas de recibir ayuda espiritual, cientos respondieron a las invitaciones, y yo, juntamente con los demás, me adelanté con esfuerzo abriéndome paso entre la multitud y ocupé mi lugar con los que buscaban ayuda. Pero abrigaba en mi corazón el sentimiento de que nunca sería digna de ser llamada hija de Dios. La falta de confianza en mí misma y la convicción de que sería imposible hacer que otros comprendieran mis sentimientos, me impedía buscar consejo y ayuda de mis amigos cristianos. Debido a eso anduve extraviada innecesariamente en tinieblas y desesperación, mientras ellos, que no habían penetrado mi reserva, desconocían completamente cuál era mi verdadera condición.

Una noche mi hermano Roberto y yo volvíamos a casa después de asistir a la última reunión del día, luego de escuchar un sermón sumamente impresionante acerca del reino de Cristo que se aproximaba a este mundo, seguido de una fervorosa y solemne invitación a los cristianos y pecadores en la que se los urgía a prepararse para el juicio y la venida del Señor. Lo que escuché había agitado mis sentimientos. Mi sensación de culpabilidad era tan profunda que temía que el Señor no se compadeciera de mí esa noche y no me permitiría llegar al hogar sin castigarme.

Estas palabras continuaban resonando en mis oídos: “¡El día grande de Jehová está cercano! ¿Quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?”. El ruego que surgía en mi corazón era: “¡No me destruyas, oh Señor, durante la noche! ¡No me quites mientras permanezco en mis pecados, sino que ten piedad de mí y sálvame!”. Por primera vez procuré explicar mis sentimientos a mi hermano Roberto, quien era dos años mayor que yo. Le dije que no me atrevía a descansar ni dormir hasta tener la seguridad de que Dios había perdonado mis pecados.

Mi hermano no contestó en seguida, y pronto comprendí cuál era la causa de su silencio; estaba llorando por empatía con mi aflicción. Esto me animó a confiar más aún en él y a contarle que había deseado la muerte en los días cuando la vida me parecía ser una carga tan pesada que no podía llevar. Pero ahora, el pensamiento de que podría morir en mi actual condición pecadora y perderme para la eternidad, me llenaba de terror. Le pregunté si él pensaba que Dios estaría dispuesto a perdonarme la vida durante esa noche, si yo la pasaba en angustiada oración. Me contestó: “Estoy convencido que él lo hará si se lo pides con fe. Oraré por ti y por mí mismo. Elena,

no olvides nunca las palabras que hemos escuchado esta noche”.

Después de haber regresado a casa, pasé la mayor parte de la noche en oración y lágrimas. Una razón que me inducía a ocultar mis sentimientos a mis amigos, era que temía escuchar palabras desalentadoras. Mi esperanza era tan tenue, y mi fe tan débil, que temía que si otra persona llegaba a expresar una opinión que concordara con la mía, eso me haría caer en la desesperación. Sin embargo, anhelaba que alguien me dijera qué debía hacer para ser salva, y cuáles pasos debía dar para encontrarme con mi Salvador y entregarme sin reservas al Señor. Consideraba un gran privilegio ser cristiana y sentía que eso requería un esfuerzo especial de mi parte.

Mi mente permaneció en esta condición durante meses. Usualmente asistía a las reuniones metodistas con mis padres; pero después de interesarme en la pronta venida de Cristo, había comenzado a asistir a las reuniones que se realizaban en la calle Casco.

Mis padres asistieron el verano siguiente a las reuniones campestres de reavivamiento espiritual realizadas en Buxton, Maine, y me llevaron con ellos. Había tomado la firme resolución de buscar fervientemente al Señor en ese lugar, y obtener, si ello era posible, el perdón de mis pecados. Tenía en mi corazón el gran anhelo de recibir la esperanza cristiana y la paz producidas por el acto de creer.

Sentí mucho ánimo al escuchar en un sermón estas palabras: “Entraré a ver al rey” y “si perezco, que perezca”. El orador hizo referencia a los que vacilan entre la esperanza y el temor, anhelando ser salvos de sus pecados y recibir el amor perdonador de Cristo, y sin embargo se mantienen en la duda y la esclavitud debido a la timidez y al temor al fracaso. Les aconsejó a tales personas que se entregaran a Dios y que confiaran sin tardanza en su misericordia. Encontrarían a un Salvador lleno de gracia, así como Asuero ofreció a Ester la señal de su favor. Lo único que se requería del pecador que temblaba ante la presencia de su Señor, era extender la mano de la fe y tocar el cetro de su gracia. Ese toque aseguraba el perdón y la paz”.

Bosquejo de oración: oración pionera

Apertura: los siguientes temas de oración son del Panfleto de los testimonios, que el grupo debe leer ya sea juntos o de forma individual. El líder dividirá los temas de oración entre los miembros del grupo, o preguntará a cada uno sobre qué temas les gustaría orar. Los voluntarios escribirán sus iniciales en el espacio en blanco al lado de los temas, y el líder del grupo también debería anotarlos. El líder puede comenzar la oración agradeciendo a Dios por cada persona presente y pidiendo que él bendiga cada corazón. Antes que alguien ore por un nuevo tema, deberían ponerse de acuerdo de forma audible con la persona anterior. Por favor, que las oraciones individuales sean cortas, de menos de uno o dos minutos.

1. _____ Agradezca al Señor Jesús por su pronto regreso (Apocalipsis 22:20).
2. _____ Ore para que en nuestras reuniones haya solemnidad como en los días de los pioneros (Hebreos 12:28).
3. _____ Ore para que el mundo pueda escuchar la noticia del pronto regreso de Cristo (Mateo 24:14).
4. _____ Ore para que el amor por las verdades bíblicas se despierte en nuestros corazones (Juan 17:17).
5. _____ Ore para que el Espíritu Santo nos explique las profecías bíblicas (Juan 16:13).
6. _____ Ore para que estemos preparados para el juicio y el regreso de Jesús (Efesios 5:26, 27).

10 minutos de oración libre: Cuando el último voluntario termine, comienza un momento de oración libre. Este es el momento de elevar otros pedidos de oración. Puede pedir a un líder de música que cante una estrofa para comenzar y terminar el momento de oración libre.

7. _____ Ore para que no caminemos innecesariamente en la oscuridad y desesperación (Juan 8:12).
8. _____ Ore para que Dios perdone nuestros pecados (1 Juan 1:9).
9. _____ Ore para que animemos a otros (1 Tesalonicenses 5:11).
10. _____ Ore para que sepamos qué pasos dar para conocer íntimamente a Cristo (Juan 17:3).
11. _____ Ore para que Cristo nos de esperanza y paz (Juan 14:27).
12. _____ Ore para que la timidez y el miedo al fracaso no nos impidan compartir (Juan 8:31, 32).

10 minutos de oración libre: El líder de música canta una estrofa para terminar el momento de oración libre.

13. _____ Agradezca a Jesús por su amor perdonador (Juan 6:37).
14. _____ Agradezca a Cristo por el cetro de su misericordia (1 Pedro 2:10).
15. _____ Ore para que Dios nos use para llevar a muchos a ser justos (Daniel 12:3).
16. _____ Ore por luz para aquellos que luchan contra la oscuridad y la perplejidad (Colosenses 1:9).
17. _____ Ore por el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38, 39).
18. _____ Ore para que Dios bendiga y sane a su pueblo (2 Crónicas 7:14).

5 a 10 minutos de oración libre: Dedique tiempo para agradecer y alabar, y el líder hará el cierre. ¡Dios bendice!

Para recibir semanalmente la oración pionera, regístrese en www.RevivalPlan.com/pioneerprayer

Una invitación a ayunar y orar

“De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y más despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 223). “En la Biblia, el ayuno no es una opción. Es un hecho. Mateo 6:17 no dice ‘si ayunas’, sino ‘cuando ayunes’. El ayuno siempre ha sido una parte del estilo de vida de los creyentes, al igual que orar y estudiar la Biblia. De hecho, cada personaje principal en la Biblia ayunó. [...] Si uno estudia todos los ayunos de la Biblia, uno encuentra que cada vez que el pueblo de Dios oró y ayunó, Dios obró poderosamente en su favor. Desde librarlos de sus enemigos en batalla, libramientos sobrenaturales de la prisión, hasta el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, y así sucesivamente, vemos un patrón. Y este patrón se repite a través de toda la historia cristiana” (Melody Mason, coordinadora de *United in Prayer* [Unidos en la oración], Asociación General).

Estamos invitando a los miembros a unirse en un día de ayuno y oración por nuestra iglesia y específicamente por aquellos que deseamos que conozcan a Cristo en una relación real que lleve a la salvación y a una vida de compromiso con Dios. Oremos juntos por nuestros niños, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, comunidad.

¿Qué es el ayuno?

El ayuno es más que no comer. De hecho, el énfasis real del ayuno no es saltarse comidas, sino incrementar la oración. Ayunar es elegir dejar algo para orar de forma más intencional y con más foco. Muchos eligen saltarse comidas, pero no todos consiguen permanecer sin comer nada, y no todos eligen ese tipo de ayuno. Uno puede elegir comer de forma más simple, comidas más livianas. O uno puede ayunar de una o dos cosas, como el postre y las comidas procesadas. Ayunar también puede incluir dejar de lado las redes sociales, la televisión, u otros hábitos que consumen tiempo.

Si usted elige ayunar completamente de alimentos (asegurándose de tomar suficiente agua y/o jugos), utilice el tiempo que normalmente emplea en cocinar y comer para orar. Si ayuna de una o dos cosas, cada vez que se vea tentado a comer eso, ore. Cada vez que se vea tentado a consultar las redes sociales, ore.

Recuerde que ayunar no garantiza que sus oraciones sean respondidas de la forma que usted desea. Ayunar no significa que Dios nos va a escuchar mejor o que nos recompensará más. Ayunar es sobre lo que ocurre en nuestra mente y nuestro corazón. Nos hace más conscientes de nuestras debilidades y más dependientes de Dios. Ayunar crea una intencionalidad acerca de la oración y nos recuerda orar más enfocados en lo que se encuentra en lo más profundo de nuestros corazones. Lo invitamos a que primero ore y pregunte a Dios cómo debería ayunar. ¿Qué lo invita a dejar de lado Dios para pasar más tiempo con él en oración?

Entonces, lo invitamos a unirse a nosotros por un día de ayuno y oración juntos como iglesia. Incluso si elige no ayunar, únase para un día de oración. Pase un tiempo antes de los servicios del sábado para invitar a Dios a que prepare su corazón y su mente. Invítelo a que lo convenza de cualquier pecado que se interponga entre usted y él. Confiéselos. Pida que lo purifique, lo sane y lo perdone. Invítelo a que le muestre por quien él desea que usted ore. Traiga esos nombres al momento de oración del sábado por la tarde, y nos uniremos para orar por ellos.

Algunas personas se sienten incomodas al orar en voz alta, por lo que evitan los momentos de oración corporativa. De todos modos, lo invitamos a unirse a nosotros. Puede orar con nosotros de forma silenciosa, elevando los pedidos de oración de los demás y orando por las personas y cosas que Dios pone en su corazón. Y para los que temen que sus oraciones no son “suficientemente buenas”, sepan que Dios no solamente escucha nuestras palabras sino también nuestro corazón. No está buscando oraciones “suficientemente buenas”, sino adoradores sinceros que lo buscan. El acepta oraciones vacilantes cuando tropezamos con nuestras palabras y tal vez no podemos “decirlo bien”. Incluso cuando no sabemos qué orar, él sabe. Él oye. Y él nos invita a orar juntos.

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

Esperamos orar junto a usted.